

Anuario Internacional CIDOB 2004 edición 2005

Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales 2004.

Las relaciones exteriores

Las relaciones exteriores

El peso económico y demográfico y la legitimidad del Gobierno, presidido primero por Nelson Mandela y después por Thabo Mbeki, han permitido el afianzamiento de Sudáfrica como una potencia potencial regional, con capacidad para encabezar iniciativas de desarrollo y auspiciar planes de paz en países africanos. En pocos años, Sudáfrica ha pasado de ser un estado paria, condenado al ostracismo por la comunidad internacional por su política de segregación racial y de desestabilización del África austral, a convertirse en un estado respetado por su democracia parlamentaria, su contribución a la resolución pacífica de conflictos y el apoyo a proyectos de integración regional y de desarrollo del continente, como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La nueva Sudáfrica, liberada del despreciable *apartheid*, se ha erigido en una de las voces más escuchadas del continente, como lo confirman los numerosos eventos que ha albergado, y es candidata a tener representación en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sudáfrica presidió el Movimiento de los No Alineados entre 1998 y el 2001, la Commonwealth entre 2000 y 2001 y la Unión Africana en el 2002. Albergó la Conferencia Mundial sobre el sida en el año 2000, la Conferencia de las Naciones contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación (2001), y la cumbre de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, en el 2002.

En sus comunicaciones, el Gobierno asegura que las relaciones exteriores tienen como objetivo promover la democratización y el respeto de los derechos humanos, prevenir los conflictos y auspiciar la resolución pacífica de éstos y luchar para el desarrollo y el combate contra la pobreza. Son unos objetivos en parte sociales, que reflejan la influencia en las relaciones exteriores de la política promovida por el presidente Mbeki denominada de “renacimiento africano”.

El mismo año en que se celebraron las primera elecciones plurales, en 1994, Sudáfrica fue readmitida en la Commonwealth e ingresó en el Movimiento de No Alineados y la Organización para la Unidad Africana (OUA). En la Commonwealth, que agrupa a la mayoría de los países que en el pasado estuvieron bajo la soberanía británica, Sudáfrica regresó tras 33 años de ausencia.

El Movimiento de los Países No Alineados (MPNA) fue creado en 1961 en Belgrado (ex Yugoslavia) con el objetivo de defender los intereses de los países que se presentaban como una tercera vía entre el bloque socialista y el occidental. La organización tuvo su esplendor en la década de los setenta, cuando Argelia, Cuba y Yugoslavia se tomaban como una referencia, y se promovía un nuevo orden económico mundial. El MPNA entró en declive a finales de los ochenta,

al mismo tiempo que se agudizaban las tensiones en la federación yugoslava y en Argelia, y la Unión Soviética se replegaba, mediante la política de la *perestroika* adoptada por el presidente Mijail Gorbachov. En cumbre celebrada en Durban en 1998, Sudáfrica asumió la presidencia de la organización, que cuenta con más de 100 miembros. Al final del mandato, le sucedió Malasia.

La Organización para la Unidad Africana (OUA), creada en 1963 en Addis Abeba (Etiopía) por los países africanos que entonces habían accedido a la independencia, fue sustituida por la Unión Africana (UA) en la reunión de Sirte (Libia), en marzo de 2001. No obstante, la primera cumbre de la Unión Africana se celebró en Durban, en julio de 2002. Primero en la OUA, como el miembro 53º de la organización en su ingreso en 1994, y después en la Unión Africana, la diplomacia sudafricana ha abogado en este foro panafricano por la defensa de la democracia, ha promovido la resolución de los conflictos mediante el diálogo y la negociación y ha apostado por la consolidación de los organismos que son el embrión de la unión del continente.

Por su legitimidad, la diplomacia sudafricana ha sido requerida para mediar en gran parte de los conflictos africanos: en Sierra Leona, Etiopía, Eritrea, Sudán, la República Democrática del Congo, Comores, Côte d'Ivoire y Burundi. En la República Democrática del Congo, Sudáfrica ha auspiciado las negociaciones entre los diferentes actores congoleños, que desembocaron en la formación del Gobierno de unidad nacional en Kinshasa. También promovió el acuerdo entre los gobiernos de la República Democrática del Congo y Rwanda, que establecía la retirada de las tropas rwandesas de territorio congoleño a cambio del desarme de las milicias hutus. El compromiso en el proceso de paz congoleño se puso de manifiesto con el envío de militares sudafricanos a la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC).

En Burundi, el presidente Nelson Mandela, con el apoyo de Tanzania, consiguió con su mediación que los partidos hutus y tutsis firmaran en agosto de 2000 los acuerdos de Arusha (Tanzania). Los acuerdos, revisados posteriormente en Arusha y en Pretoria, establecen la formación de un Gobierno de unidad nacional, la integración en el ejército de las guerrillas hutus desmovilizadas y celebración en el año 2005 de elecciones legislativas y municipales. En una primera fase, en el Gobierno, el Parlamento y las fuerzas armadas las dos comunidades, la hutu y la tutsi, estarán representadas de acuerdo con unas cuotas. Para apoyar el proceso, Sudáfrica envió a militares a la operación de paz, que en una primera fase estuvo dirigida por la Unión Africana y posteriormente por las Operaciones de Naciones Unidas en Burundi (ONUB).



Sudáfrica mantiene excelentes relaciones con los países del África austral. En el pequeño reino de Lesotho, ha encabezado proyectos de destrucción de armas ligeras y ha participado como observador, formando parte de la *troika* de la Comunidad de Desarrollo del África del Sur (SADC), en las elecciones de mayo de 2002. En Swazilandia, ha participado en la construcción de la presa de Maguga y ha intentado mediar entre el rey Mswati y la oposición, que reclama la democratización de la monarquía. En Mozambique, Mbeki y el presidente Joaquim Chissano han impulsado acuerdos agrícolas y de transportes, sobre todo en el denominado "corredor de Maputo". Mbeki avaló la construcción del gasoducto que une los yacimientos de Inhambane con la planta petroquímica Sassol, en la provincia de Mpumalanga. Uno de los grandes proyectos de interés vital para Mozambique, la carretera N4, que unirá Maputo con Walvis Bay, en Namibia, cuenta con el respaldo sudafricano.

En Zimbabwe, que a pesar de la crisis es un importante socio comercial, Mbeki ha mediado, por mandato de la Commonwealth, entre el presidente Robert Mugabe y el opositor Movimiento para el Cambio Democrático (MCD). Mbeki ha rechazado la adopción de sanciones económicas contra Mugabe, con quien mantuvo relaciones estrechas en la etapa de la guerra contra el Gobierno de la minoría blanca presidido por Ian Smith, en los años setenta.

En el África Occidental, Sudáfrica se ha implicado en la resolución del conflicto de Côte d'Ivoire y ha reforzado las relaciones con Ghana, Malí y Senegal. A petición del presidente francés, Jacques Chirac, Mbeki medió entre el Gobierno presidido por Laurent Gbagbo y las Fuerzas Nuevas, el movimiento insurgente que controlaba el norte del país. En abril de 2005, Mbeki obtuvo de las dos partes un acuerdo de paz, que debe permitir la presentación del opositor Alassane Ouattara a las elecciones presidenciales.

Con Nigeria los intercambios comerciales se han incrementado de forma notable. Mbeki y el presidente Olusegun Obasanjo coinciden en la defensa en los foros internacionales del proyecto Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Las relaciones con Argelia son intensas, y se manifiestan en el desarrollo de varios proyectos conjuntos. A partir de su independencia de Francia, en 1962, Argelia se convirtió en uno de los principales apoyos del entonces clandestino Congreso Nacional Africano (ANC). Muchos dirigentes del ANC se entrenaron en Argelia, entre ellos el propio Mandela. Sudáfrica mantiene acuerdos de cooperación con los restantes países del África del norte, en especial con Libia y Egipto.

El Próximo Oriente está considerada una región estratégica por la diplomacia sudafricana, que se ha mostrado muy activa. En los años del *apartheid*, sólo mantenía relaciones diplomáticas con Israel, un importante aliado que suministraba armamento al régimen de la minoría blanca. Tras la celebración de las primeras elecciones plurales, Sudáfrica estableció relaciones con todos los estados árabes de la región,

incluso con la Autoridad Nacional Palestina (ANP). En el conflicto entre israelíes y palestinos, Mbeki defiende una solución "justa" y aboga por el derecho "inalienable" de los palestinos a la autodeterminación.

Con Irán, Sudáfrica firmó un acuerdo sobre extradición y el combate al tráfico de drogas. Con los países del Golfo, las relaciones se han incrementado gracias, en parte, al establecimiento de más de 10.000 técnicos sudafricanos. En el conflicto de Irak, el presidente Mbeki apoyó el diálogo, y se distanció de la iniciativa del presidente estadounidense, George Bush, de atacar el país.

Tras el derrocamiento del régimen de los talibanes, la diplomacia sudafricana apoyó la reconstrucción de Afganistán, devastado por la guerra. Con India y Pakistán las relaciones son intensas, y se reflejan en acuerdos comerciales y militares. En el conflicto de Cachemira, Mbeki propicia el diálogo entre los gobiernos indio y pakistaní.

Asia-Pacífico es otra de las prioridades de la diplomacia sudafricana por el potencial de crecimiento de dicha región. Con China, los intercambios comerciales se han incrementado de forma espectacular desde el establecimiento de relaciones diplomáticas, en 1998. Con Singapur, Tailandia, Indonesia, Vietnam y Malasia, se han firmado acuerdos de cooperación comercial y técnica. Pese a establecer relaciones con China, mantiene vínculos con Taiwán, otro de los aliados del régimen del *apartheid*.

Las relaciones comerciales son intensas con Corea, Japón, Australia y Nueva Zelanda. El Gobierno japonés se ha comprometido en el NEPAD mediante la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo Africano (TICAD). Con el Gobierno de Nueva Zelanda, Mbeki comparte la preocupación por la protección del medio ambiente: los dos países forman parte del grupo Valdivia. En el conflicto de Fiji, la diplomacia sudafricana apoyó el proceso de reconciliación.

Las relaciones con América Latina se han estrechado en los últimos años. El Gobierno ha firmado acuerdos con Colombia y México para combatir el tráfico de drogas, y ha establecido un acuerdo preferencial con el Mercosur. Con Cuba, la comisión conjunta marca las pautas de los intercambios comerciales y técnicos. Asimismo, apoya la constitución de la Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur, para la protección de la fauna y la promoción de la desnuclearización en la zona.

Estados Unidos es el primer socio comercial de Sudáfrica. Las exportaciones se han incrementado por la entrada en vigor de la Ley de Crecimiento y Oportunidad Africanos (AGOA), que elimina los aranceles a los productos de los países africanos que cumplan una serie de requisitos fijados por el Gobierno de EEUU. En los foros internacionales, Mbeki se ha distanciado del presidente Bush al defender el multilateralismo, el desarme, mostrar sus reticencias a la guerra de Irak y abogar por la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Con la Unión Europea, los intercambios comerciales son intensos tras la firma del Acuerdo de Comercio, Desarrollo y Cooperación (TDCA), en octubre de 1999. Mediante el acuerdo, que entró en vigor en enero de 2000, Sudáfrica se compromete a rebajar, en 12 años, el 86% de los aranceles de los productos europeos. A cambio, la UE rebaja, en 10 años, el 95% de los aranceles de las exportaciones sudafricanas. Las inversiones en programas de desarrollo de la Unión Europea en Sudáfrica se efectúan a través del Programa Europeo para el Desarrollo y el Comercio, que financia programas de desarrollo.

Sudáfrica también mantiene relaciones con la Unión Europea a través de la Asociación Parlamentaria Commonwealth, firmado en Cotonou (Benín) en junio de 2000, que sustituye tras años de negociaciones la Convención de Lomé (Togo) de los países de África-Caribe-Pacífico (ACP) firmantes del convenio de Lomé (ACP). La cuarta sesión de la Asociación Parlamentaria entre la Unión Europea y los países ACP, que se celebró en Ciudad del Cabo en marzo de 2002, mostró su apoyo al NEPAD.

De país a país, Sudáfrica mantiene comisiones bilaterales con el Reino Unido, Francia, España, Rusia, Alemania... El Reino

Unido es el segundo socio comercial y el primer inversor privado. Alemania es el tercer socio comercial.

En las Naciones Unidas, desde su readmisión en 1994, la diplomacia sudafricana se ha mostrado muy dinámica. Ha participado en el grupo de trabajo para la reforma de la institución y se ha integrado en el comité sobre los palestinos. En la cumbre de Monterrey (México) de marzo de 2002 organizada por las Naciones Unidas, la Conferencia Internacional para la Financiación del Desarrollo, Mbeki defendió el documento sobre la reducción de la pobreza. El denominado Consenso de Monterrey establece encuentros periódicos entre los organismos internacionales de crédito y las Naciones Unidas para abordar mecanismos para promover el desarrollo de los países más pobres.

Sudáfrica también es miembro del Grupo de los 5 (G-5), un grupo informal dedicado a promover la voz del Sur en las negociaciones económicas. También pertenecen a esta asociación India, Brasil, Egipto y Nigeria.

Antoni Castel
Universitat Autònoma de Barcelona

